practicar la antigua religión. El que ofrecía un sacrificio, adoraba un ídolo ó entraba en un templo pagano, debía ser condenado á muerte como criminal de Estado, y sus bienes eran confiscados en provecho del denunciador. Todos los santuarios del culto romano fueron destruídos ó transformados en iglesias. Así es que Teodosio fué considerado por los escritores eclesiásticos como el modelo de los emperadores; la verdad es que dió ejemplo singular de sumisión á la Iglesia. Los habitantes de Tesalónica se habían sublevado, dando muerte á su gobernador, y derribando las estatuas del emperador; Teodosio lleno de ira mandó pasarlos á cuchillo, y 7000 personas perecieron. Pues bien, cuando el soberano se presentó poco tiempo después en la catedral de Milán, el obispo San Anselmo le salió al paso, le echó en cara su crimen ante todo el pueblo, y declaró que no podía permitir que entrara en la iglesia un hombre manchado por tantos asesinatos. Teodosio reconoció su culpa, aceptó la penitencia pública que el obispo le imponía, y durante ocho meses permaneció en la puerta de la iglesia.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

XXVII. — FIN DEL IMPERIO ROMANO (1).

FUSTEL DE COULANGES, *Estudios sobre las instituciones de la antigua Francia.* — TÁCITO, *La Germania.* — GEFFROY, *Roma y los bárbaros* — BORDIER Y CHARTÓN, *Historia de Francia.*

EL MUNDO BÁRBARO EN EL SIGLO IV.

Guerra contra los germanos. — En las márgenes derecha del Rhin é izquierda del Danubio, en los países

(1) De aquí en adelante la *historia de la civilización* se confunde con la de las naciones modernas. Nos limitaremos, pues, á mencionar los principales acontecimientos indicando su influencia en el desarrollo de los pueblos.

llamados hoy alemanes, habitaban pueblos todavía bárbaros, que en Roma llamaban *germanos*, y que eran, como los indostánicos, los persas, los griegos y los romanos, de raza arya, procedentes de Asia, pastores al principio y labradores más tarde, á la vez que guerreros. Dividíanse en varias tribus (unas cuarenta), que se gobernaban con independencia unas de otras y que se hacían á menudo la guerra. Cuando los germanos de la frontera se encontraron frente á frente de los ejércitos romanos, cosa que ocurrió desde el siglo I, empezaron á luchar con ellos. Entonces comenzó la serie de guerras parciales interrumpidas por tratados de paz; las grandes batallas eran escasas, pero en cambio abundaban las incursiones, los incendios de caseríos, la reducción de los habitantes á la esclavitud y, de tiempo en tiempo, algunas grandes matanzas. En el año 18 penetraron en los pantanos y los bosques del Tentoburgerwald tres legiones romanas mandadas por Varo, y las tres perecieron sin que escapase ni un solo hombre (1); pero lo general era que los romanos, mejor armados y disciplinados que los bárbaros, los vencían, los hacían prisioneros y los vendían como esclavos. Las cosas ocurrían así todavía en el siglo IV; un oficial romano, que había servido en esas campañas (2), dice con motivo de la batalla de Estrasburgo : « Los bárbaros nos eran superiores en estatura y fuerza muscular, y nosotros en la

(1) Se ha escrito varias veces, sobre todo en Alemania, que entonces hubo un levantamiento nacional de los germanos contra Roma; y el jefe vencedor, Arminio, ha sido llamado libertador y hasta le han erigido estatuas. La verdad es que Arminio no mandaba sino una tribu, si bien es indudable que la causa de la irritación de ese pueblo fué el horror que le causaban las leyes romanas, que Varo pretendía imponerles. Parece que los guerreros bárbaros, al tener en sus manos á un abogado romano de la escolta de Varo, le arrancaron la lengua diciéndole : Silba ahora, víbora.

(2) Amiano Marcelino.

táctica y disciplina. Los romanos fiaban en la inteligencia y sus enemigos en la fuerza bruta. »

Los pueblos germánicos. — Los germanos no poseían, como los griegos y los romanos, poblaciones fortificadas en que vivían los ciudadanos, ni querían tenerlas. Un escritor romano dice que « temen la residencia en las ciudades, que consideran como tumbas donde el hombre se entierra vivo. » Así es que habitaban, sea en casas aisladas, ó en caseríos protegidos por una empalizada (1). Cada familia era dueña de una morada, un campo y una pradera; los bosques, los pastos y los ríos eran propiedad común de todo el pueblo. Las aldeas de una región formaban una misma tribu, que celebraba asambleas de justicia para poner término á las cuestiones particulares, y otras generales para tratar de los asuntos de gran importancia. Los germanos asistían á esas reuniones completamente armados, pues entre ellos todo propietario era guerrero, y cada tribu un ejército. — Cuando aumentaba el número de habitantes, de modo que no bastaba á sustentarlos el territorio que poseían, parte de la tribu, y en ocasiones toda ella, se ponía en marcha con las mujeres y los niños, llevando sus muebles en carros, hasta encontrar una región más conveniente. Frecuentemente se presentaban en la frontera romana y pedían tierras, resueltos á tomarlas por fuerza si no se las daban. Más de un pueblo germánico fué destruído en una de esas marchas por los ejércitos romanos. El año 269, pasaron el Danubio 300.000 guerreros godos con sus mujeres é hijos, seguidos por una larga fila de carros. El emperador Claudio los atacó con un pequeño ejército, trabándose una gran batalla;

(1) La palabra inglesa *town* (ciudad) significó primitivamente empalizada, coto; en alemán es *zaun*.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

además, durante todo el invierno siguiente, hubo combates constantes en los Balkanes. Al fin de la campaña, los bárbaros habían desaparecido; los hombres murieron peleando y las mujeres fueron reducidas á esclavitud.

Las bandas. — La mayor parte de los guerreros germanos no consideraban digna del hombre más que la guerra. « Cuando no batallan, dice Tácito, pasan su tiempo cazando y sobre todo, en domir y comer... Los más valientes y belicosos no hacen nada, dejando que cuiden de sus casas y campos las mujeres, los ancianos y los débiles, y ellos viven como adormecidos. » Cada pueblo contaba multitud de esos guerreros de oficio, que se reunían en torno de otro noble ó famoso y le juraban fidelidad. De este modo se constituía una banda de *compañeros* afectos á un jefe, que vivían con él, comían en su mesa, que lo rodeaban en el combate y morían defendiéndolo. Estas bandas necesitaban de la guerra, los simples compañeros para distraerse de la vida de comilonas y de ociosidad, el jefe para sostener á sus hombres. Cuando una tribu ó pueblo estaba en paz, las bandas de guerreros se iban con sus jefes á pelear en compañía de otro pueblo y también á guerrear por su cuenta. Lo que principalmente les atraía era el Imperio; así es que unos se iban á saquear las provincias fronterizas, y otros entraban al servicio de los romanos contra los invasores bárbaros. En ocasiones volvían á su patria para disfrutar de sus ganancias ó de su botín, pero la mayor parte tomaban gusto á las aventuras y no regresaban jamás.

Las confederaciones. — Este régimen acabó por dejar exhaustas todas las tribus de la frontera. Al cabo de tres siglos no quedaban sino bandas errantes y restos

de pueblos. Entonces, allá por el siglo III, aparecen confederaciones, con nombres nuevos, que no son los de las tribus. Había tres:

Los alemanes, en el recodo que forman el Rhin y el Danubio superior;

Los francos, en la parte inferior del Rhin hasta su desembocadura; y

Los sajones, á lo largo del mar del Norte, entre el Rhin y el Elba.

Esas grandes confederaciones no eran Estados.

Cada grupo de los que los constituían tenía un jefe llamado *rey*, que ordinariamente guerreaba por su propia cuenta.

EL MUNDO ROMANO Á FINES DEL SIGLO IV.

El fisco. — Los romanos habían exigido siempre á sus súbditos mucho dinero; y los emperadores del siglo IV que, además de su ejército, tuvieron que sostener el lujo de la corte y un cuerpo numeroso de funcionarios, reclamaron más todavía.

Las dos contribuciones más importantes eran la territorial, que los propietarios pagaban todos los años, la industrial ó crisargirio, cada cinco. El producto de ellas ingresaba en la caja imperial ó *fisco*. En el siglo IV, los pueblos tenían mayor dificultad en pagar, tal vez por causa de las guerras civiles y de la invasión bárbara, y los agentes del fisco necesitaban recurrir á la fuerza. « Cuando llega la época de la *colación lustral* (impuesto sobre la industria), dice un escritor de entonces, no se oyen en toda la ciudad más que lloros y lamentos. Los que no pueden pagar reciben palos y malos tratos; las madres venden á sus hijos para satisfacer á los colectores. » Los contribuyentes eran sometidos á tormento

en algunos casos; Constantino lo prohibió, pero dejó subsistente la prisión. Era natural que los artesanos y los pequeños propietarios se arruinaran y desapareciesen ante lo opresivo de ese régimen.

Los curiales. — Los romanos no se tomaban el trabajo de cobrar por sí mismos lo que les debían sus súbditos. El emperador se limitaba á indicar con arreglo á su voluntad (generalmente cada cinco años) la cuota que debía pagar cada provincia; el gobernador avisaba á las ciudades, y éstas, sus gobiernos, es decir, la *curia* era la que entregaba la suma exigida. Mientras el distrito era rico, la curia se limitaba á repartir la carga entre los habitantes; pero si éstos eran incapaces de pagar, la curia era responsable del impuesto, y el fisco mantenía sus derechos. — La función de *curial*, que hasta entonces se apeteció como una honra, pues un curial era en su distrito lo que un senador en Roma, se convirtió en empleo ruinoso que todo el mundo rehusaba. Entonces los emperadores dictaron leyes contra los que se negaban á aceptarlo y hubo curiales por fuerza. Todo el que poseía 25 arpentas de tierra tuvo que ser, *velis nolis*, miembro de la curia. Muchos preferían renunciar á sus propiedades y huían de su pueblo, haciéndose clérigos, monjes, funcionarios ó soldados. Los emperadores mandaron que los capturasen y los llevaran por fuerza á sus ciudades. Una ley los llama « esclavos del Estado. » El gobierno trataba, según se ve, de conservar los senados de las ciudades; pero como los arruinaba con sus impuesto, los curiales diminuían constantemente. En la época del Alto Imperio, un senado se componía ordinariamente de cien miembros; á mediados del siglo IV, habiendo estallado motines en una provincia, un emperador mandó que le llevaran tres cabezas de curiales por

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

cada ciudad. El gobernador contestó: « Dígnese vuestra clemencia resolver qué se hace donde no hay tres curiales... »

Despoblación del Imperio. — Entonces ocurría en el imperio lo que en todas las sociedades antiguas, en Esparta, en Grecia (1), en Italia: la población diminuía y los hombres libres eran reemplazados por esclavos. Es cierto que la *ciudad romana* lejos de decaer, aumentaba constantemente; ya en el siglo I había más de 1 millón de ciudadanos; en el III (212) dió derecho de ciudad á todos los habitantes un edicto imperial. Entonces hubo millones de *ciudadanos romanos* (2): la ciudad subsistía á expensas del mundo. Pero el régimen romano devoraba poco á poco á todos los pueblos del Imperio, como consumiera antes los de Italia; necesitaba demasiados soldados y sobre todo, demasiados esclavos. Además, favorecía demasiado á los ricos, de tal modo que los pequeños propietarios no podían luchar con ellos, se arruinaban y tenían que hacerse soldados. El gran propietario compraba entonces sus tierras, y á la larga no quedaban en un país sino dominios inmensos cultivados por esclavos. Esta población servil no se renovaba, y cuando uno de los accidentes tan comunes entonces, epidemias, guerras ó incursiones de bárbaros destruían los cultivadores de un dominio, la tierra quedaba inhabitada. Poco á poco fueron quedando sin hombres los

(1) Grecia entera, decía Plutarco en el siglo II, no podría suministrar hoy 3000 hoplitas, tantos como la sola ciudad de Megara mandó á Platea.

(2) Los habitantes del Imperio se llamaron todos romanos á partir de entonces. Cuando los bárbaros entraron en la Galia no encontraron galos, sino *romanos*; y aun en Oriente, donde se hablaba griego, el pueblo se llamó siempre *romano*, hasta la conquista turca. Aun hoy, la región donde está Constantinopla se denomina *Rumelia*.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

campos, sobre todo por la parte de las frontera, y sólo hubo habitantes en las ciudades. En muchos puntos se formaron verdaderos desiertos; los emperadores trataban de poblarlos instalando allí bandas de bárbaros vencidos, en calidad, no de propietarios, sino de *colonos*, parecidos á los ilotas de Esparta, pues estaban adscritos á un campo que no podían dejar, ni ellos ni sus hijos y pagaban un derecho al propietario: eran arrendatarios forzosos y perpetuos. Sin embargo, este método violento no bastaba para rehacer una nación y los colonos morían ó huían. En el siglo V, después del paso de los grandes ejércitos devastadores, de Radagaso y Atila, quedaron en las campiñas huecos que los emperadores no pudieron colmar. En todo Occidente, en la Galia, España é Italia se convirtieron en eriales parte de las tierras por falta de brazos, y las provincias fronterizas quedaron desiertas. Desde Suiza hasta los Balkanes, no se veía en toda la cuenca del Danubio ni una sola población romana, y los habitantes habían desaparecido de modo tan completo que, á partir del siglo VI, no quedan en esas regiones sino pueblos germánicos ó esclavos. Análogamente, los francos no encontraron en Bélgica sino un desierto.

Decadencia del ejército romano. — Este territorio desocupado atraía nuevos habitantes; los bárbaros procuraban constantemente penetrar en él. Mientras el gobierno romano tuvo á su servicio un mediano ejército, les fué fácil tenerlos á raya; pero con los soldados pasaba lo que con el dinero, cada vez era más difícil procurárselo. Los habitantes del Imperio habían contraído la costumbre de llevar vida sosegada y ni remotamente deseaban ingresar en el ejército. Fué necesario pedir reclutas á los grandes propietarios, que daban algunos

arrendatarios (colonos) de sus tierras. Estos miserables, arrebatados por fuerza al arado, eran soldados pésimos. En el siglo IV, los legionarios no eran ya bastante robustos para usar coraza y habían reemplazado el casco por un sombrero.

Los generales prefirieron emplear guerreros bárbaros, que por lo menos se batían con ardor. Desde mucho tiempo atrás había bandas de germanos al servicio del Imperio. Á fines del siglo IV, los romanos alistaron bandas enteras de ellos, acantonándolos con sus mujeres, sus hijos y servidores en tierras que les concedían para recompensarlos. Esos guerreros conservaban, aunque vivían en país romano, su lengua, sus costumbres, su armamento y sus jefes; pero combatían con los ejércitos imperiales. Llamábanlos *letes* (auxiliares) ó *confederados* (aliados). En el siglo V, ya no fueron bandas, sino pueblos enteros, como los visigodos y los burgundas. Éstos habían atravesado la frontera, á veces por fuerza; pero luego, en vez de combatir al emperador, se pusieron á su servicio. Entonces se vieron ejércitos romanos compuestos de pueblos bárbaros y mandados por un general bárbaro también: las tropas que rechazaron el año 451 la invasión de Atila, estaban formadas por visigodos, francos y burgundas; el general romano Aecio era huno como Atila. El Imperio, defendido únicamente por los bárbaros, iba á ser muy pronto invadido por ellos.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

APÉNDICE.

LOS ARYAS DE LA INDIA.

El Rig-Veda. — *Libro de la ley de Manú.* — Burnouf, *Introducción á la historia del budismo.* — Lenormand, *Historia antigua.* — Van den Berg, *Pequeña Historia antigua.* — Taine, *Nuevos ensayos de crítica y de historia.* — Bréal, *Hércules y Caco.*

LOS ARYAS.

Lenguas aryanas. — Las razas que pueblan actualmente Europa, griegos, é italianos al sur, eslavos en Rusia, germanos en Alemania, celtas en Irlanda, hablan lenguas muy diferentes. Sin embargo, cuando se estudian atentamente estos idiomas, se observa que tienen ciertas palabras comunes, ó por los menos ciertas voces radicales, que se encuentran también en el sánscrito, antigua lengua de los indostánicos y en el zend, lengua primitiva de los persas. Así por ejemplo, *padre* se dice *pitar* en sánscrito, en griego y latín *pater*, en germánico *father*, viniendo á ser el mismo vocablo pronunciado de modos diferentes. De ahí se ha deducido que indios, persas, griegos, latinos, celtas, germanos y eslavos hablaron en otro tiempo el mismo idioma y que, en consecuencia, formaron un solo pueblo.

El pueblo arya. — Entonces se llamaban aryas y vivían al noroeste de la India en las montañas de Pamir, desde donde se dispersaron en todos sentidos. La mayor parte de ellos, griegos, latinos, germanos y eslavos olvidaron su origen; pero los libros sagrados de los indostánicos y de los persas han